

Apunte de política N° 9

La escuela mexicana ante la pandemia: diagnóstico y escenarios posibles



EN UN MINUTO

De acuerdo con el más reciente monitoreo de la UNESCO (2020), 188 países han implementado cierres de escuelas y universidades como respuesta a la pandemia del SARS-CoV-2. Con esto, alrededor de 91% de la población estudiantil a nivel mundial se encuentra sin asistir a sus centros de enseñanza. En nuestro país, 36.6 millones de estudiantes están oficialmente en casa desde el 20 de marzo. La crisis de salud que vive el orbe altera sustantivamente la tarea histórica que tiene la institución escolar: fungir como el monopolio formal de la enseñanza. A este propósito central, en el caso de educación básica, se le agrega el de custodia. La escuela no sólo es el espacio para que los niños puedan aprender los conocimientos socialmente valorados, sino que también representa, entre otras cosas, el lugar de su resguardo mientras los padres trabajan. Con los niños ahora en casa surgen varias preguntas: ¿quién los cuida y quién les enseña o acompaña en su aprendizaje?, y ¿qué debe o puede hacer la escuela frente a ello?



Irma Villalpando*
Pluma invitada

Ciudad de México, 10 abril de 2020

1. Introducción

Aunque las autoridades oficiales soliciten permanecer en casa la mayor parte del día, sabemos que no todas las familias pueden llevarlo a cabo; las causas son múltiples. En primer lugar, tenemos que las actividades laborales de padres y/o madres —en no pocos casos— continúan efectuándose fuera de casa, lo que implica delegar en la familia extensa o hasta en vecinos la función de custodia. En segundo lugar, se encuentran aquellas mamás y papás que teniendo la posibilidad de hacer su trabajo en casa (*“home office”*), lo cual requiere concentración y tiempo, lo deben combinar con la atención y cuidado de sus hijos e hijas. Combinación que a prima facie se escucha bien, pero quienes son padres y madres de niños de entre 3 y 10 años saben la atención que ellos exigen. Sin duda, en los hogares se vive un nuevo desafío. La duplicación de funciones matutinas para los padres es uno de los efectos más sensibles a considerar y que a menudo ha sido poco abordado. Aún más, en algunos casos, a este esfuerzo se le agrega otra encomienda: la petición de algunas maestras y maestros para que los padres dirijan en casa actividades de enseñanza diseñadas por ellos.

En este Apunte reflexiono sobre la (im)posibilidad de los padres para dar continuidad a los aprendizajes escolares, sobre los retos que enfrenta la formación de los maestros y maestras para trabajar en ambientes virtuales y sobre dos posibles escenarios en los que podemos transitar en esta coyuntura. En el apartado de reflexiones finales coloco también algunas preguntas para la reflexión.



EN ESTE APUNTE

1

1. Introducción

2

2. ¿Pueden los hogares funcionar como escuelas?

3

3. De lo presencial a lo virtual: algunos problemas

4

4. Ante la contingencia, dos escenarios posibles

5

5. Reflexiones finales y preguntas para la discusión

7

Notas y referencias

2. ¿Pueden los hogares funcionar como escuelas?

No hay un momento donde cale más hondo la desigualdad que lacera a nuestro país que durante una crisis como la que ahora enfrentamos.

Para pensar los retos que enfrentan hoy en día la escuela y los niños, primero que nada, habría que considerar de qué escuela y de qué niños estamos hablando, porque no es lo mismo una escuela pública en la Ciudad de México (CDMX) a una en el estado de Chiapas; tampoco una escuela privada de Tlalneantla a otra de Santa Fe. Existen grandes distancias entre unas y otras, que, por ahora, parecen insalvables. Pensar las diferencias nos ayuda a imaginar las acciones plausibles o no para enfrentar esta etapa. Comparemos las posibilidades de aprender en casa de un niño inscrito en una escuela privada en Santa Fe en la CDMX con otro, también de una escuela privada pero que vive en el Estado de México, en el municipio de Tlalneantla, por ejemplo. El primero seguramente tiene personas que trabajan en su casa y que lo pueden cuidar; en su hogar hay banda ancha de internet y sus padres muy probablemente, al tener estudios universitarios, pueden apoyarle para resolver alguna duda escolar. El segundo, habita en una pequeña vivienda con su hermano menor, ambos se quedan solos en casa mientras mamá y/o papá regresan de trabajar. Consideremos también a los niños que viven en zonas urbanas que asisten a escuelas públicas y, que, al no tener clases regulares, acompañan a cualquiera de sus padres diariamente a su negocio informal o simplemente se quedan en casa sin suficiente guía. Y peor aún, tengamos en cuenta la brecha que se abre al pensar en un niño que vive en el ámbito rural, de, por ejemplo, el municipio de Sitalá en Chiapas. **Las diferencias se vuelven abismos.**

La desigualdad que se vive en México es tan profunda que permea prácticamente todos los ámbitos de la vida de las personas construyendo un mundo social y cultural distante y diferente para cada uno. **Saraví en su libro *Juventudes Fragmentadas (2015)* ha denominado exclusión recíproca a las formas de separación e inconexión que viven los individuos de acuerdo con la clase social a la que pertenecen. Uno de los lugares donde se aprecia con nitidez esta segmentación es la escuela.** Para el siguiente argumento tomaremos una división en dos grupos: quienes asisten a las escuelas públicas (son la mayoría) y aquellos que lo hacen a escuelas particulares. Aunque esta separación es al extremo gruesa y esquemática en tanto que no percibe gradualidades ni matices, nos sirve para señalar que existen diferencias notorias para las oportunidades de continuar o no en casa con los aprendizajes escolares.

En la estadística general para el ciclo escolar vigente, la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2019) reportó que en **educación básica (prescolar, primaria y secundaria, sin considerar la inicial que ahora forma parte de la básica), 88.6% de la población escolar asiste a escuelas de sostenimiento público, mientras que 11.14% asiste a establecimientos de sostenimiento privado.** Con este primer trazo es posible hacer, al menos, dos observaciones. Por una parte, todo esfuerzo a nivel nacional —consistente y oportuno para enfrentar la coyuntura inmediata— debe provenir de un programa organizado y construido desde las más altas esferas de las autoridades educativas.

Al momento se ha visto muy poco: una barra televisiva de carácter educativo en Canal Once y algunos programas en los Canales 22 y 14 así como la publicación en el sitio oficial de la SEP de varias cartas descriptivas como propuesta didáctica para que en casa se desarrollen actividades de aprendizaje. Ambas medidas se perciben insuficientes, entre otras cosas porque, como señalan Marco Fernández et al. (2020) las transmisiones de televisión tienen una cobertura en nuestro territorio de apenas 49.7%; aunado a eso, los contenidos asignados para cada grado son mínimos. En el segundo caso, en el de las guías didácticas, **se parte del supuesto de que los padres pueden asumir activamente el acompañamiento necesario para que los niños realicen las tareas.** Por otra parte, ambas iniciativas han carecido de una estrategia de comunicación más amplia así como de medidas complementarias que permitan articular de mejor manera la propuesta. **La complejidad del sistema educativo mexicano implica pensarlo en múltiples niveles, con estrategias diferenciadas y creativas -especialmente para un fenómeno como el que ahora se vive-, y eso, aún, no empieza a suceder.**

3. De lo presencial a lo virtual: algunos problemas

El acceso a las tecnologías digitales y el uso de internet en territorio nacional es una tarea pendiente. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019) a través de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de Información en Hogares (ENDUTIH) informó que **56.4% de las familias mexicanas disponen de internet ya sea mediante una conexión fija o móvil, sin embargo, el porcentaje desciende a 43% cuando se les pregunta si tienen al menos una computadora en casa.** No es difícil pensar que quienes presentan carencias en este rubro son los hogares de zonas marginadas cuyos padres no tienen con quien dejar a sus hijos porque al vivir al día, irremediamente, tienen que salir a trabajar quizá en el ámbito de la informalidad -el cual en nuestro país es muy alto. Lo más desalentador es que estos padres y madres de familia son quienes, muy probablemente, no cuentan con la formación educativa ni con los recursos materiales para continuar los aprendizajes de los niños en casa. Sin duda, una crisis como la que ahora padecemos afecta de mayor forma a aquellos que viven en situación de pobreza, quienes, de acuerdo al Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2018) son 43.6% de la población nacional. **La desigualdad es el mayor freno para emprender estrategias para alcanzar la educación que todos deseamos, dentro y fuera de nuestras escuelas.**

Lo que tenemos al momento, de forma limitada, y focalizado al sector de la educación privada, es que algunas

escuelas que cuentan con formas de conectividad han implementado actividades del currículum escolar para realizarse en casa, lo cual, aunque bien intencionado, no deja de ser ingenuo. Las razones son múltiples. **El proceso de integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) al sistema escolarizado requiere la formación didáctica del profesorado en ambientes virtuales, así como la garantía en la provisión de recursos materiales, para ellos y para sus estudiantes.** El informe Internacional de Enseñanza y Aprendizaje (TALIS, por sus siglas en inglés, 2013) examinó los entornos de educativos en 200 centros escolares de más de 30 países y concluyó que **menos del 40% de los docentes incluyen las TICs en sus clases.** La falta de ordenadores y de internet fueron los dos obstáculos principales a librar.

Cassany (2012) cuya investigación se ha centrado en las transformaciones del modelo presencial a los ambientes virtuales, **señala que aprender en línea requiere, entre otras cosas, que los docentes comprendan la lógica que sigue la literacidad digital, por ejemplo: el componente intertextual de la escritura digital, el uso de hipervínculos, la destreza en motores de búsqueda, y, sobre todo, la participación de los usuarios en los procesos de producción y consumo de materiales online.** Asimismo, considera necesario desarrollar en los alumnos tanto habilidades para la investigación en línea como procesos de comprensión lectora centrados en la autogestión y el análisis crítico de la información que encuentra en la red. Así, **ya sea por carencias materiales o por falta de formación de profesores y alumnos en estos ambientes virtuales, es claro que aún no estamos listos para mudar la práctica educativa.**

Por ello, **antes de reaccionar compulsivamente y con ánimo eficientista, las escuelas -y el sistema educativo en su conjunto- deben reflexionar entre lo deseable y lo posible.** La elaboración de materiales digitales requiere de la participación de pedagogos con conocimientos de diseño instruccional y de competencias digitales sin perder de vista que tales formatos provocan procesamientos intelectuales que transitan por caminos diferentes a la enseñanza presencial. En suma, se trata de una acción que requiere tener presente que **la escuela física no se reemplaza automáticamente con la escuela digital porque la didáctica no se reduce a la tecnología ni la pedagogía se encuentra en internet.** Son dos tecnologías con lógicas y funcionamientos propios y eso habría que considerarlo.**

Por lo anterior, una primera valoración a la reacción que ha tenido la escuela frente a esta crisis es que prevaleció cierta improvisación y ligereza en las estrategias emprendidas. En las redes sociales son comunes las quejas y el hartazgo de alumnos por la cantidad de tareas asignadas; los problemas de los docentes por las dificultades en el manejo de las plataformas y el agobio

de los padres por no comprender cómo apoyar a sus hijos. **Ninguno de los tres agentes educativos (alumnos, maestros y padres y madres) estaban preparados para migrar repentinamente de una modalidad a otra.** A la incertidumbre de la crisis de salud que atravesamos se le sumó la confusión y el estrés de la carga académica para realizar en casa, no se diga del resto de procesos de aprendizaje que, idealmente, se llevan a cabo en un espacio escolar.

Es cierto **que ninguna escuela en el mundo estaba preparada para enfrentar la suspensión total y abrupta de las clases presenciales.** Sin embargo, **la formación de maestros en México para hacerle frente a estos cambios y los problemas estructurales que por décadas arrastra el Sistema Educativo Nacional intensifican las dificultades para emprender cualquier programa remedial o alternativo para darle viabilidad al ciclo escolar.**

4. Ante la contingencia, dos escenarios posibles

Recientemente escuché a un educador decir que para lo urgente hay que ir sin prisa. La frase me parece afortunada. Últimamente estamos tan urgidos a tomar decisiones y posturas frente a tantas cosas, que no hay tiempo de colocar en perspectiva el tamaño e impacto de los retos que enfrentamos. Es como si nos encontráramos cruzando una tormenta en altamar, no sabemos cuánto dure ni de qué manera la embarcación, marinos y tripulantes resulten afectados; desconocemos también el día en que pisaremos tierra firme.

Es un momento de gran incertidumbre y, a pesar de ello, hay que resolver. Una manera de hacerlo es plantear escenarios posibles los cuales no deben verse como predictores de futuro sino como herramientas de análisis en prospectiva (OCDE, 2006). A través de ellos es posible explorar diversos caminos para sobrellevar de mejor manera lo inédito del cambio y mitigar los efectos no deseados. La idea es que a partir de tales escenarios se construya una reflexión colectiva respecto a la función y el alcance de lo escolar en tiempos del Coronavirus. No quiero dejar de señalar que, **al hecho de tener las escuelas cerradas, hay que sumarle la inminente crisis económica que se avecina... Tendremos más rezago educativo y más pobreza. El 2020 pasará a la historia como el año donde la globalidad mostró su cara incruenta y el capital confirmó una vez más que una calamidad se sufre al doble cuando no hay liquidez.**

En el impasse de incertidumbre donde encuentra el funcionamiento de lo escolar, la pregunta es ¿qué es lo que debe hacer la escuela? En primer lugar, **habría que**

diferenciar el impacto del cierre de aulas por niveles educativos.

La investigación educativa ha señalado la relevancia de la educación inicial y preescolar como uno de los predictores más estables en el logro académico; experiencias y ambientes ricos en aprendizajes durante esta etapa resultan cruciales para el futuro escolar de los niños. No obstante, en términos de objetivos curriculares, los niños de preescolar seguramente son los que menos resentirán el cambio, en tanto que la dinámica de aula aún no formaliza contenidos específicos, tampoco establece sistemas de control estricto de los saberes ni conlleva el filtro de la acreditación. La buena crianza en los hogares y un ambiente centrado en la afectividad pudieran, por ahora, ser suficientes.

El funcionamiento de la máquina escolar con sus aprendizajes curriculares, se pone en marcha a partir de primaria y secundaria. En ambos tipos educativos, y no se diga en los sucesivos, hay un listado de aprendizajes esperados que alcanzar, así como periodos de evaluación y mecanismos de acreditación asignados. En realidad, la escuela es una tecnología bastante rígida respecto a la relación entre el tiempo empleado, la adquisición de los conocimientos y la promoción de los alumnos. **Habría que pensar, por tanto, de qué manera, a pesar de su clausura temporal, las escuelas primarias y secundarias pueden continuar con su función social.** Se plantean dos escenarios.

Escenario 1: Las autoridades han establecido como fecha de término del “receso escolar” el 30 de abril, el cual en términos reales –por los asuetos ya planeados en calendario escolar– concluiría hasta el 6 de mayo. Con ello, se consideraría una pérdida de poco más de un mes de clases para las escuelas que cerraron a partir del 20 o el 23 de marzo. Hay que recordar que 13 estados decidieron hacerlo días antes. Si esto fuera así, lo más seguro es que las autoridades resuelvan, previa negociación sindical, **“recuperar los días perdidos”.** **Se intuyen dos maneras de hacerlo: ya sea alargando el ciclo escolar a costa de parte del periodo vacacional de verano o ampliando el horario de asistencia a la escuela. También es posible una combinación de ambas.** Bajo esta lógica, la estructura de enseñanza y los mecanismos de evaluación sólo sufrirían un corrimiento en el tiempo y algunos ajustes menores –aunque no necesariamente sean menores las dificultades para retomar el paso en medio de una crisis global–. Sin embargo, por la proyección que hacen las autoridades de salud respecto a la duración de la pandemia resulta poco probable cumplir la fecha de regreso dispuesta, lo que nos lleva a plantear un segundo escenario.

Escenario 2: Al no poder regresar en mayo, es posible que las autoridades decidan dar por concluido el ciclo escolar

y establecer políticas para su finalización considerando dos cuestiones: **las estrategias de recuperación de los aprendizajes pendientes y los caminos para resolver el tema de la acreditación.**

En lo que respecta a los contenidos, a continuación, menciono algunas consideraciones:

- **El equipo docente y directivo de cada institución deberá revisar los aprendizajes pendientes -ponderando su relevancia- y buscar la forma de vincularlos a los propósitos del primer trimestre próximo.** También pueden ajustar el currículum nuevo para abrirle espacio a lo pendiente del anterior. Para ello, se podrían establecer objetivos específicos e integradores por grado. Es importante señalar que ésta es una tarea que debería emprender cada escuela en tanto es ella quien tiene la fotografía más completa y nítida de las características de sus alumnos, padres y maestros. Cabe mencionar que esto no resolvería la situación para poblaciones que, probablemente, no regresen el próximo ciclo escolar, ya sea por su condición de migración, o por el agravamiento de la pobreza entre las familias.
- En este sentido, **valdría la pena otorgar más autonomía a los centros educativos para que sean ellos mismos quienes de vuelta a la normalidad y, tomen las medidas que mejor correspondan a su realidad.** La otra alternativa -la de siempre- es esperar a que la autoridad educativa sea quien verticalmente y desde la oficialidad proponga las medidas que, de manera obediente -y la mayor parte del tiempo simulada- se deben llevar a cabo.
- Para darle poder y espacio de autogestión a las escuelas es preciso una participación más amplia y decidida de maestros, padres, madres, estudiantes y directores, donde estos últimos sean quienes coordinen en primera línea la acción educativa del centro escolar. **Es muy importante que el director de la escuela transforme su quehacer profesional evitando el carácter burocrático o gerencial de su práctica. Una escuela centrada en el educando requiere un liderazgo que observe a la escuela como un espacio intencionalmente diseñado para la construcción de la persona.** De hecho, antes de activar los procedimientos de la escolarización sería buena idea abrir un tiempo a la reflexión y diálogo con la comunidad educativa, lo cual implica frenar la inercia escolar para pensar y hablar de lo que vivimos y sentimos durante el confinamiento. Se necesita aprender de esta experiencia y con ello, quizá, actualizar la finalidad educativa de Rousseau para su alumno imaginario: "aprender a vivir es el oficio que quiero enseñarle a Emilio".

Para el segundo e irrenunciable asunto, el tema de la acreditación, existen varias fórmulas a valorar:

- **Que los alumnos acrediten el año automáticamente sin condición alguna.** La principal cualidad de esta medida universal es que, al menos de manera inmediata genera pocos problemas.
- **Que los alumnos acrediten el año únicamente si los dos trimestres cursados son aprobatorios.** Esta opción, aunque basada en resultados reales puede perjudicar a aquellos alumnos que, al registrar malas notas en los meses anteriores, no tuvieron oportunidad de recuperarse.
- **Que los alumnos presenten en línea un examen global de conocimientos mínimos para acreditar el año.** Esta medida de espíritu instrumental en realidad es poco viable por la estructura material y técnica que conlleva.
- **Que las escuelas califiquen las actividades que han dejado para casa, lo que representa un insumo para asignar la evaluación del último trimestre.** En otros países se está considerando esta opción, sin embargo, en el nuestro esto quedaría limitado a aquellos centros que han implementado estas iniciativas y circunscrito a ciertos niveles educativos -quizá más pertinente para secundaria y preparatoria y menos para los primeros grados de primaria-.

5. Reflexiones finales y preguntas para la discusión

Por razones que no imaginó McLuhan (1989) estamos ante lo que denominaba un "aula sin muros". Aunque habría que decir que la escuela sin arquitectura y sin presencia física no es escuela, al menos no lo es bajo las formas y funciones que nuestra modernidad le ha conferido. Sin embargo, comprender la crisis también implica considerar su carácter pasajero. En algunas semanas o meses, los niños regresarán a sus escuelas y todo, para bien o para mal, volverá a la "normalidad".

Fernández Enguita (2018) en su libro Más escuela y menos aula nos invita a liberar el aprendizaje de las paredes del aula y de la instrucción monopólica del maestro. Quizá, una vez sorteada la crisis, ésta sea una buena oportunidad para reflexionar sobre ello. Para el educador español resulta secundaria la homogeneización de los aprendizajes y las formas de evaluación individualizada con fines de acreditación. **Lo prioritario consistiría en ofrecerle al educando las posibilidades de construir aprendizajes contextuales que le permitan comprender e interactuar con su entorno. En otras palabras, evitar los contenidos fragmentados en asignaturas y atemperar la preocupación por los mecanismos de evaluación.**

En una de éstas, una secuela positiva de este difícil momento sea **el inicio de la transformación de la lógica de la institución escolar hegemónica hacia la flexibilización de sus prácticas y la articulación de una red más amplia de agentes que se involucren en los procesos educativos.** Empezar la construcción de un entramado de comunidad para apoyar lo educativo y donde el docente no sea la figura única en la promoción de los aprendizajes.

Habría que pensar a la escuela más allá de sus muros físicos e imaginarla a cielo abierto, lo cual implica tender puentes con los hogares, incidir en las formas de socialización en el salón, pero también en el patio de la escuela, en la casa o en cualquier espacio público. **En suma, reconocer que la tarea principal de la escuela no es cubrir contenidos sino crear ambientes para el desarrollo armónico de las y los niños y para que aprendan a vivir en comunidad. Anteponer el objetivo educativo antes que la eficiencia en la instrucción.**

Cuando todo termine convendría abrir un diálogo de conjunto que nos permita construirnos a partir de esta experiencia, preguntarnos, por ejemplo: ¿qué enseñanzas nos deja la crisis para pensar el papel social de la escuela del siglo XXI? Para la educación en México reflexionar: ¿qué idea educativa prevalece en nuestro país cuando autoridades educativas y profesores reaccionaron a la urgencia priorizando la continuidad de los contenidos en lugar de ofrecer elementos de colaboración y vínculo comunitario para enfrentar la contingencia? Por último, abrir un debate urgente para atender un problema que, aunque desafortunadamente no es en absoluto nuevo, durante esta crisis se visibilizó con mayor contundencia: la importancia para cualquier sociedad de contar con una escuela de calidad para toda su población, pero con mayor acento para aquellos que viven en situación de pobreza. 📌

¿Cómo citar este documento?:

Villalpando, I. (2020). *La escuela mexicana ante la pandemia: diagnóstico y escenarios posibles*. Faro Educativo, Apunte de política N°9. Ciudad de México: INIDE-UIA.

Notas

* Irma Villalpando es doctora en pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesora de Licenciatura y Maestría en la misma universidad. Recientemente publicó el libro *En tiempos de examen*. Es Directora General de una institución educativa. irma.villalpando@gmail.com

**La escuela presencial construida en el siglo XVII y extendida durante el siglo XIX se edificó bajo la premisa de obligatoriedad y simultaneidad del aprendizaje, es decir, todos los niños deben asistir siempre y aprender el mismo contenido ocupando la misma cantidad de tiempo. El encierro de los niños -como lo llamó Foucault- fue el correlato de su cuidado y vigilancia mientras los padres van al trabajo. El entorno virtual tiene características muy diferentes, en algún sentido hasta opuestas. En él se libera el tiempo sincrónico, las indicaciones normativas desaparecen y, en el océano inmenso de Internet, la homogeneización, cuando se pretende, se vuelve utopía.

Referencias

Cassanny, D. (2012) *En línea, leer y escribir en la red*. España: Anagrama.

CONEVAL (2018). *Informe de la evaluación de la política de desarrollo social*. Recuperado en: https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/IEPSM/Documents/IEPDS_2018.pdf

Fernández, M., et al. (2020). *Lecciones del COVID-19 para el sistema educativo mexicano*. Recuperado en: <http://www.ieec.mx/covid.html>

Fernández, M. (2018). *Más escuela y menos aula*. Madrid: Morata.

INEGI (2019). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares*. Recuperado en: <https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2019/>

McLuhan, M. (1989). *La aldea global*. Barcelona: Gedisa.

OCDE (2013). *Informe TALIS. Enseñar con tecnología*. Recuperado en: <http://www.oecd.org/education/school/Teaching-in-Focus-brief-12-Spanish.pdf>

OCDE (2006) *Think scenarios, rethinking education*. Recuperado en: <http://www.oecd.org/education/research/36905464.pdf>

Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas*. Ciudad de México: FLACSO-CIESAS.

Secretaría de Educación Pública (2018). *Principales cifras del sistema educativo nacional*. Recuperado de: https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/principales_cifras/principales_cifras_2018_2019_bolsillo.pdf

UNESCO (2020). *Impacto de COVID-19 en educación*. Recuperado de: <https://es.unesco.org/covid19/educationresponse>